

FUNCIÓN DIDÁCTICA DEL LIBRO DE TEXTO

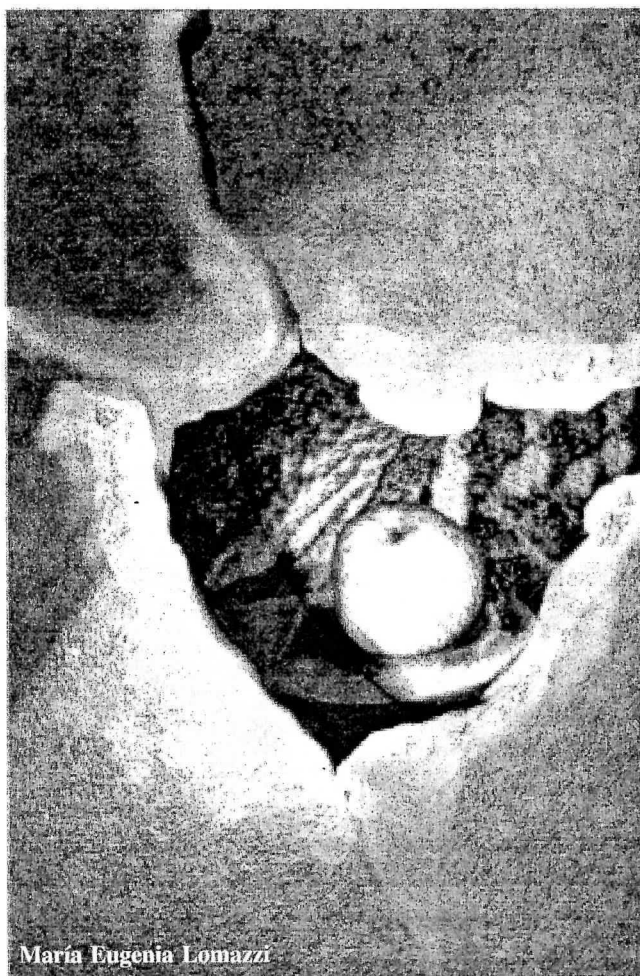
Por Juan R. NERVI⁽¹⁾

⁽¹⁾ Profesor de Filosofía y Ciencias de la Educación, se desempeñó como docente en la Universidad Pedagógica de México, y en Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y en la Facultad de Ciencias Humanas de la U.N.L.Pam. Ha recibido, entre otros, el premio: "Fundador de la Ciencias de la Educación en Argentina", otorgado por la UBA. Actualmente es director de la Maestría en Evaluación de la Facultad de Ciencias Humanas de la U.N.L.Pam.

La Psicología moderna hace del método activo el instrumento didáctico por excelencia. Y acierta, sin duda, cuando lo prescribe como la fórmula más eficaz para promover la espontaneidad del escolar y desarrollar, al máximo, sus capacidades de observación y razonamiento. En el concepto de actividad va, implícito, el abordaje directo de la realidad, el contacto con las cosas, y, de hecho, el desenvolvimiento gradual de las aptitudes reflexivas y expresivas del niño y del adolescente.

No es nuevo, por cierto, el lema "aprender haciendo". Las teorías del aprendizaje, en general, lo avalan. La escuela nueva lo hizo suyo. Pero, no obstante, su exageración llegó a instaurar en la escuela el predominio de lo fáctico sobre lo intelectual propiamente dicho. Y fue a remolque de esta confusión que el principio de actividad llegó a convertirse en un mero hacer de orden práctico con derivaciones marcadamente utilitaristas. De ese error de interpretación surgió -aquí y allí- cierta tónica antiintelectualista a ultranza que llegó a poner en duda el valor del libro de texto en la enseñanza, e incluso a limitarlo taxativamente o a excluirlo en forma lisa y llana de la escuela.

Aunque el buen criterio privó sobre la posición de quienes postularon la limitación o eliminación de textos y manuales, sin embargo a la luz de las argumentaciones revisionistas de los detractores, el libro de texto ha tenido que sostener a pie firme los ataques que pretendían vulnerarlo en sus flancos aparentemente más débiles. De estos embates, justo es consignarlo, ha salido fortalecido. En primer lugar porque toda revalorización presupone rigurosa autocrítica y, consecuentemente una exigencia de actualización integral a todas luces



Maria Eugenia Lomazzi

beneficiosas. En segundo término, porque toda polémica científicamente abierta al cotejo de ideas encontradas, proporciona elementos valiosos para orientar, sobre pautas confiables, las tareas de adecuación del libro de textos a las necesidades planteadas por la didáctica moderna.

Por una parte, en efecto, se ha llegado a la convicción de que **el uso (no el abuso) del texto escolar, es imprescindible**. Por la otra, y en lo que concierne a su limitación, se coincide en que la cuestión no estriba en limitar, sino en racionalizar su utilización, de modo que no caiga en lo **libresco** e informativista. Este ha sido el criterio que campeó en la reunión de expertos de UNESCO llevada a cabo en 1938, una de cuyas proposiciones fue así formulada: "...El manual es para todas las materias no sólo una guía preciosa y eventualmente un punto de apoyo, o un elemento de control o revisión, sino también un auxiliar indispensable".*

La proposición precedente quedó refrendada, en forma tácita, mediante la recomendación N° 48 de la 22ª Conferencia Internacional de Instrucción Pública convocada también por UNESCO en Ginebra el 13 de Julio de 1959. Por su trascendencia sociocultural y didáctica, vale la pena transcribir -así sea fragmentariamente- algunos considerandos de la mencionada recomendación:

...que es primordial, tanto en lo social como en lo pedagógico, que no haya alumnos privados de los libros de textos en uso en cada una de las clases de enseñanza primaria;

...que, aunque la función principal incumbe evidentemente al maestro, el libro de texto es para éste uno de los auxiliares más aptos para facilitar una enseñanza viva;

...que en todas partes; y en particular donde el maestro debe trabajar en condiciones difíciles (clases excesivamente numerosas,

escuelas de maestro único, etc), el libro de textos constituye un elemento indispensable para el educador;

...que en algunos medios el libro de texto es el primer libro que penetra en un hogar y que, en cierto modo, debe constituir el núcleo de una pequeña biblioteca familiar;

...que el libro de texto no es sólo un auxiliar de la enseñanza sino también un elemento importante para la educación moral, capaz de mejorar el comportamiento social del alumno y de estimular su sentimiento de respeto al trabajo y de fraternidad entre los pueblos.

Bastarían, pues, las precedentes recomendaciones si no fuese que, además de ese proceso autocrítico-revalorativo, el libro de texto ha pasado a constituirse en una eficazísima clave para orientar el aprendizaje escolar. Las modernas técnicas de impresión, la diagramación funcional, el aprovechamiento cromático en ilustraciones, dibujos, fotografías, y gráficas, la adecuada selección tipográfica, etc, confiere a los modernos textos de enseñanza -siempre en función de su temática especial- la suma de incentivos que sirven a la motivación, y también los elementos significativos para una correcta integración y fijación del contenido del aprendizaje.

La función didáctica del libro de texto adquiere, así una dimensión. Enriquecido técnicamente, este insustituible auxiliar se orienta hacia lo formativo sin descuidar, como es obvio, lo informativo. En este aspecto -si se aplican a su realización las prescripciones pedagógicas y técnicas establecidas por los expertos de UNESCO en las conferencias citadas- cubrirá con creces la importante zona que le corresponde en la relación docente-discente. Su permanente adecuación a los programas en vigencia pone en manos del maestro el instrumento-guía que le permitirá ajustar su ritmo didáctico a las previsiones del plan del curso.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

DOTTRENS, (1967), Cómo mejorar los programas escolares de acuerdo con la

Pedagogía experimental, Buenos Aires, Kapelusz, 1967.